

EL COOPERATIVISMO CARA A LOS PROBLEMAS EDUCATIVOS

El movimiento cooperativista para ser auténtico tiene que responder a un mensaje humano de elevado contenido moral y espiritual: lo ha dicho muy bien el Sr. Gorroño Goitia e yo vengo aquí para subrayarlo. Pero quiero también quede bien claro que mensaje moral y espiritual no es sinónimo trascendencia descarnada, comprensible y apetecible en otro plano de existencia, que no es la que los mortales tenemos que aceptarla: el mensaje cooperativo contempla siempre unas realidades, considerando que en aras y a la luz de las incontenibles aspiraciones humanas de superación son transformables y necesitan ser sublimadas precisamente para que el hombre sea más humana, más justo, más libre, más comunitario y como tal responda mejor al plan de Quien encendió en su pecho esa llama de fe y esa necesidad de progresar, de elevarse. Este cura estima que no está fuera de su campo en este terreno de realidades humanas cuando lo que hace y lo que predica es simplemente la necesidad y la naturaleza de un nuevo espíritu de justicia y de amor, capaces de materializarse en realidades tangibles a la medida del hombre en respuesta a algo que es más que lucro, beneficio o interés egoísta cerrado. De todas formas ya sabemos de qué lado están de ordinario las fuerzas poderosas y ciegas: el pueblo, las masas, los más, antes, ahora y luego pueden encontrarse teniendo de su lado no poca justicia, no poca razón y fuerza moral y sin embargo, como nos ha afirmado el Sr. Gorroño Goitia citando una vieja y célebre frase de un gran idealista precursor cooperativista "no es con todo la falta de poder sino la falta de saber" lo que les impide su promoción, de donde se desprende la perennidad y la actualidad de los mensajeros de la verdad, aun cuando algunos dijeran que con eso no se come. Hacen falta mensajeros, hace falta que los mensajes sean objetivos y lo que puede discutirse no es tanto QUIEN ES MENSAJERO sino QUE DICE EL MENSAJE, ya que este hay que repetirlo a cada generación.

2.-

El cooperativismo no es un fin sino un medio: es una institución: es un instrumento, idóneo para que se encarnen en la vida económica y social unos ideales cuya bondad nadie puede discutir leal y noblemente, o al menos cuentan con el asentimiento de los más.

No es nada nuevo si se analiza en su contenido humano: es algo que ha tenido realidad en el largo proceso de la humanidad cuando los hombres han querido hacer honor a los sentimientos más nobles de ayuda y asistencia mutua y enfrentarse con problemas que rebasaban sus posibilidades individuales. En el correr del tiempo sus formalidades han ido evolucionando y si queremos que sea una doctrina interesante deberán seguir en lo sucesivo. Estamos de acuerdo con quien decía con innegable autoridad de científico que "en la era atómica y viajes espaciales... no podemos conformarnos con el cuadro institucional de la era del carbón... impidiendo el juego de inmensas posibilidades por falta de imaginación y voluntad de renovación o innovación". Nosotros podríamos apostillarle alguna observación. Creemos que más que falta de imaginación es el lastre de unos intereses y la inercia de una cultura precaria, la primera que esclerotiza a los poderosos e influyentes y la otra que las mantiene aletargadas a las masas las verdaderas causas de nuestra incomodidad y falta de posibilidades.

A poco que reflexionemos a todos nos parecerá sensatísimo aquel apostrofe del político yanqui recientemente fallecido, Stevenson, en la Cámara de Representantes: "Hay que introducir cambios en nuestro modo de pensar y en nuestras acciones. En lugar de concentrarnos en las cosas que no tenemos esperanza de cambiar en Rusia y Rusia no puede cambiar en Norteamérica, debemos concentrarnos en las cosas que podemos cambiar. Si hay siempre un riesgo cuando

se intenta llegar a un compromiso, es mayor el peligro si no intentamos."

El elemento revolucionario o innovador cuya acción no cabe detener no es el encuadramiento de las masas: el agente más activo de renovación es la cultura, la ciencia, la técnica, que tienen un común denominador que constituye el hombre con nueva mentalidad. El propio capitalismo se encierra en un círculo que acabará por axfixiarlo en la medida que un mayor contingente de hombres van haciéndose capaces de administrarse y administrar los intereses comunes. Historicamente la burguesía desplazó a la aristocracia cuando aquella se hizo con una cultura superior y la hegemonía que hoy mantiene el capitalismo se debe menos quizá a los hechos específicamente económicos como a la influencia que materializa y ejerce a través de elementos culturales a su servicio, como es la prensa, las costumbres y la civilización impregnada de una filosofía concorde con sus principios y normas de conducta.

Un fenómeno característico de nuestro tiempo es la aceleración histórica. Pero si analizamos en qué factores se apoya este proceso veremos que es en la investigación científica, en el desarrollo científico, en las aplicaciones técnicas. Solamente debido a este desarrollo científico y técnico estamos viviendo en una época de transformación rápida, acumulativa e incontenible. "En veinte años la velocidad de los ingenios conducidos por el hombre se ha multiplicado por cincuenta, -de 200 a 30.000 kilómetros por hora - la potencia de los explosivos se ha multiplicado por un millón y por mil la capacidad de transmitir noticias por un solo soporte; las operaciones de cálculo numérico, que antes a los matemáticos exigían horas de trabajo, se miden hoy en microsegundos; la energía a disposición del ser humano se ha duplicado solo en ocho años." Tiene ello algo de particular cuando se constata por boca de uno de estas eminencias científicas que dice que "el 90 por ciento de los investigadores que han existido desde el alba de la historia están hoy vivos"? Este fenómeno de la aceleración con todas las derivaciones que lleva consigo ha de seguir acelerándose en progresión geométrica y naturalmente los plazos entre un descubrimiento y sus aplicaciones irán acortándose y los descubrimientos han de ir sucediéndose a velocidad de vértigo cambiando hondamente las condiciones de la existencia y convivencia humana, como efectivamente hemos observado que han transformado más de lo que regularmente apreciamos los medios de comunicación, las técnicas de producción, las providencias de higiene y salud, etc..

Hacia dónde tienen que orientar su acción de superación, sus afanes de promoción nuestros trabajadores, nuestras instituciones, nuestro mundo en este contexto de desarrollo científico y cultural. Qué es lo que más hondamente modifica nuestro sistema de vida, nuestras organizaciones? El conservadurismo y cuantos sistemas o procedimientos sociales se empeñaren en mantener sus posiciones sin penetrar y lanzarse a este otro juego del desarrollo educativo y cultural, creemos que tienen días contados y por eso, como conclusión a este respecto nos parece correcta la posición de un conocido experto en ciencias económicas y prohombre francés cuando decía: "El hombre se determina por sus conocimientos, puesto que saber es poder. Y en nuestro tiempo, la educación para ser eficaz debe ser esencialmente permanente". Añadiendo a continuación "Nadie puede imaginarse hoy que los conocimientos adquiridos en la Escuela son suficientes para hacer del que los recibe un hombre cuyo durante toda su vida. Sea cual sea el nivel de todo trabajo y no importa en qué plataforma se actúe, es necesario renovarlos permanentemente, con conocimientos de carácter indispensable a su reconversión. Estamos de más en más convencidos de que es necesario organizarse para favorecer esta educación permanente".

Nos parecieron en su día de alto alcance aquella campaña de HOAC en la que se leía en lugar destacada y bien subrayado: "El proletariado sólo será capaz de liberarse del imperio burgués o del no menos molesto imperio burocrático frío cuando haya creado una cultura superior a la burguesa y la posea o al menos cuando la actual masificación se contrapesa con una amplia y generosa

aplicación del principio de igualdad de oportunidades en un clima y dentro de un sistema que no considere la cultura como puente para huir del trabajo y de la servidumbre gozosa de una solidaridad trebajadora.

A este respeto no nos basta con concebir la ciencia y la cultura como simple recurso productivo, lo cual desde luego con amplia repercusión social supo hacerlo Rusia, ya que su Sputnik ha sido un clarinazo que pudo en evidencia lo que puede hacer un Estado que sea capaz de hacer de la educación el principal factor de producción. Con eso no ha salido malparada la humanidad, ya que a partir de ese momento es corriente oír hablar de que la inversión en la educación es la palanca del mundo futuro. Así los presupuestos y los gastos de educación han aumentado de forma extraordinaria en los últimos años, en los que tenemos países que en un lustro los han incrementado más de 100 veces. La escolarización de la población aumenta considerablemente, los centros se multiplican extraordinariamente, la competencia entre los más poderes se ha desplazado del plano financiero propiamente dicho al científico y técnico, que es el que absorbe la mayor atención de los políticos y de las políticas más conscientes, tanto en Oriente como Occidente.

Conocemos una comunidad inquieta y sensible que a este respeto ha sabido dar expresión a sus anhelos sociales de primer orden bajo el slogan de "socializando el saber democratizamos el poder", puesto que los hombres que se sienten dueños de su destino por el acervo de conocimiento técnicos y saben aplicar un régimen de solidaridad, no pueden quedar condenados a vivir en precario o bajo el imperio ajeno.

### 3.-

No podemos concebir un movimiento cooperativo que es un movimiento esencialmente de promoción humana y social, sin que esta bandera de la reivindicación cultural y educativa no lleve en primer término. "Se ha dicho que el cooperativismo es un movimiento económico, nos dice el propio ~~Rzeskizka~~ Director de la "Alianza Internacional cooperativa", un movimiento económico que emplea la acción educativa. Podríamos muy bien alterar el orden de esta frase y decir que el cooperativismo es un movimiento educativo que utiliza la acción económica, sin que por ello dejara de ser cierto."

Este movimiento educativo como proceso integralmente humano y práctico implica una gran preocupación por la cultura y el acceso a la cultura, considerando la participación en los bienes de cultura como la más imperiosa y urgente, al nivel de la misma subsistencia vegetativa, como un derecho fundamental cuyo ejercicio es preciso asegurar como será también indispensable asegurar antes que otras aspiraciones la del trabajo. Por eso cuando se pregunta cuales son los postulados concretos de un movimiento cooperativo hacia el exterior, decimos sin vacilar el ejercicio práctico de igualdad de oportunidades de educación y la promoción de opciones de trabajo.

Tampoco, en esto descubrimos nada nuevo en el cooperativismo, que ya de antaño supo glosar su interés por este aspecto cuando se consideraba y se enseñaba como presupuesto indispensable de supervivencia cooperativa la necesidad de actuar sobre el mundo y las instituciones culturales.

"Un experimento económico democrático, como es el cooperativismo, debe crear un complemento cultural apropiado". Este complemento cultural viene a ser bajo otro aspecto así como "el espacio vital para una personalización en el seno de un movimiento también ineludible de socialización".

Y aquí podemos de nuevo señalar otro imperativo inaplazable de nuestro tiempo, que ha sabido expresarlo muy bien un líder social alemán cuando en un Congreso ha afirmado y reiterado "nuestro problema no se refiere al contenido material de nuestra vida, sino al hecho de saber si una sociedad democrática y libre puede resolver nuestras cuestiones económicas de manera que podamos conservar la dignidad humana, la libertad personal y colectiva y el derecho a disponer de nosotros mismos."

Efectivamente el desarrollo económico es un proceso inevitable en el mundo de hoy. Todo soportaremos menos una regresión económica: hasta

el capitalismo más atraviado aboga por el desarrollo si por desarrollo entendemos la necesidad de incrementar el consumo, puesto que sus privilegios se nutren al fin y al cabo de la multiplicación de unos bienes, de la expansión de unos mercados, del incremento de unos beneficios.

De lo que se trata es de saber si podemos vivir con dignidad y vivir con dignidad es poder disponer de nosotros mismos. En este aspecto no nos puede satisfacer ningún paternalismo como tampoco nos puede complacer como seres libres ningún pasaje cerrado.

Una sociedad para ser confortable y sólida necesita cauces de movilidad: los hombres necesitan tener abiertos los caminos hacia arriba por la vía de su formación y competencia, sin departamentos estancos mediante casillas estrechas de encuadramiento vitalicio por no poder ejercer otras opciones de dominio sobre las cosas y de relación con los hombres. Igualmente necesita tener abiertas otras vías de ascensión social por el acceso a la propiedad, que como ha recordado mi predecesor necesita ser asequible a todos, pudiendo considerar a este objeto como ideal cooperativo la posesión de una propiedad personal con administración comunitaria o si se quiere expresar de otra forma unos patrimonios individuales promovidos en paralelo a los patrimonios colectivos o comunitarios y sincronizados entre sí.

Con palabra muy discreta se hace cargo de la necesidad de nuevos planteamientos de estructuras de trabajo y de relación Paulo VI cuando dirigiéndose a la Unión de Empresarios y Dirigentes Católicos les dice: "¿Quién se atrevería a sostener que el fenómeno sociológico derivado de la organización moderna del trabajo es un fenómeno de perfección, de equilibrio, de tranquilidad? No es verdad precisamente lo contrario. No lo prueba nuestra historia de forma evidente? Nos referimos a la aversión que surge entre vosotros precisamente en aquellos mismos años en quienes habéis ofrecido vuestras nuevas formas de trabajo. Vuestras empresas, maravillosos frutos de vuestro esfuerzo, ¿no son acaso motivo de disgustos y de choques? Las estructuras mecánicas y burocráticas funcionan perfectamente, pero las estructuras humanas todavía no. La empresa que por exigencia constitucional es una colaboración, un acuerdo, una armonía no es acaso hoy todavía una fricción de espíritus y de intereses?.... Ha de haber algún vicio profundo, una radical insuficiencia en este sistema, si desde sus comienzos cuenta con semejantes reacciones sociales."

Por si fueran poco explícitas las palabras citadas añade: "es un hecho que el sistema económico-social, creado por el liberalismo manchesteriano y que todavía perdura en el criterio de la unilateralidad de la posesión de los medios de producción, de la economía encaminada a un provecho privado prevalente, no trae la perfección, no trae la paz, no trae la justicia, si continúa dividiendo a los hombres en clases irreductiblemente enemigas y caracteriza a la sociedad por el malestar profundo y lacerante que la atormenta, apenas contenido por la legalidad y la tregua momentánea de algunos acuerdos en la lucha sistemática e implacable, que debería llevarla a la opresión de una clase contra la otra."

El problema es claro: su gravedad no se puede disimular: su solución hay que buscarla no tanto en relevos de hombres cuanto en reemplazo de sistemas, puesto que las estructuras, como todos sabemos, condicionan tan fuerte y tan hondamente al hombre que el juicio más benévolo por cuantos intervienen en el mundo económico-social de nuestro tiempo hemos de buscarlo precisamente recurriendo a esta distinción y a las repercusiones que tiene todo un sistema en el comportamiento de todos. Hombres buenos con malos instrumentos pueden hacer algo raramente bien ~~xxxx~~ y lo más lamentable y perjudicial a la comunidad no es que los malos con buenos instrumentos hagan mal, sino el que los buenos con malos instrumentos tengan que estar condenados a obrar mal. Estos instrumentos no son otra cosa que las instituciones, las estructuras que configuran a esas instituciones.

El cooperativismo, como hemos repetido antes, es la afirmación de unos valores morales por encima de los económicos y materiales, es algo incomprendible sin esta servidumbre a los valores y a las preocupaciones humanas y morales: es el régimen de solidaridad y de justicia, de promoción y de libertad hecho carne en las líneas de una estructura cuyo soporte básico y cuyo distintivo es precisamente la democracia, es decir la facultad que se reconoce y se atribuye a cada uno a disponer de sí en comunión con otros.

4.-

Hagamos eco de algo que no podremos menos de acusarlo más o menos confusamente si miramos en derredor nuestro. Si queremos que cada uno viva con arreglo a sus méritos y que cada uno de cuantos comparten con nosotros la existencia no se sienta sublevar en justa reacción, escuchemos aquellos que ya en 1914 escribía mirando al panorama de nuestro país Ortega y Gasset. "El más humilde de vosotros tiene derecho a levantarse delante de esos hombres y decirles: No me habeis dado maestros, ni libros, ni ideales, ni holgura económica: soy vuestro acreedor. Yo exigo que me deis cuenta de lo que en mi hubiera sido posible de ~~seriedad~~ seriedad, de nobleza, de unidad nacional, de vida armoniosa, y no se ha realizado quedando sepulto en mí antes de nacer. Y claro está que vendrá un día, no nos importa cual, en que esos hombres muertos escogerán una hora para levantarse e ir a pedirnos cuentas sañudamente de ese vuestro inmensurable aseshato".

Es otra forma de expresar el problema acuciante de nuestro tiempo que no queda resuelto simplemente con una fluidez mayor de recursos económicos, que ha de tener que venir. Donde queda la enseñanza teórica y práctica de los ideales de vida que merezcan el asentimiento de hombres con sensibilidad? Donde están las clases dirigentes que como tales clases más o menos privilegiadas esten dando ejemplo de austeridad, orden, nobleza, seriedad en la vida? Cual es el elemento que provoca un estado permanente de tentación en los que debieran estar educando a los menos afortunados con su solidaridad, son su acercamiento a los más? Se habla de clases antagónicas, pero mejor es hablar de lo que separa casi irremisiblemente a esas clases.

A este objeto el cooperativismo, que elimina de raíz el divorcio de la propiedad y del trabajo y trata de instaurar desde las primeras células del mundo económico-social una amplia solidaridad, se empeña en contrapesar la inevitable y hasta necesaria corriente de socialización y muy en concreto el proceso de concentración humana que implica alguna masificación mediante la promoción personal con el estilo de convivencia basada en la autonomía de la persona, reforzada por un lado con unos patrimonios individuales y por otra parte con una administración democrática, estima que es imperiosa una nueva orientación de nuestros esfuerzos en el campo institucional. Y hace sus más fervientes votos para que reine la paz social en un mundo en el que el abanico de opciones de educación y de trabajo en consonancia con las aptitudes de cada uno sea presagio de una justicia social vivida plenamente y encarnada en realidades más que en pronunciamientos generosos.

Creemos que es esto lo que nos falta para ser auténticos en nuestros creos políticos y religiosos a todos.